

REUNIONES Y CONGRESOS

RESEÑA DE LA PRIMERA CONFERENCIA ARGENTINO-ALEMANA SOBRE LIBROS DE TEXTO PARA LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

ENTRE EL 15 y el 18 de abril de 1991 se realizó en el Instituto Goethe de la ciudad de Buenos Aires la Primera Conferencia Argentino-Alemana sobre libros de texto para la enseñanza de la historia. El encuentro fue organizado por el Instituto Georg-Eckert de Braunschweig, República Federal Alemana, y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales de Argentina. La convergencia de estas dos instituciones deviene de líneas de investigación compartidas. El Instituto Georg-Eckert constituye uno de los pocos centros en el mundo especializado en la investigación sobre libros de texto de toda materia y nivel de enseñanza. A su vez, el área de Educación y Sociedad de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales ha constituido a los textos escolares en objetos de investigación de diferentes proyectos.

Este encuentro permitió que a lo largo de cuatro jornadas consecutivas los textos escolares de historia que ofrece el mercado editorial en Argentina y en Alemania fueran puestos bajo la lupa de especialistas en didáctica de la historia e historiadores. Los investigadores alemanes presentes en la Conferencia fueron Hans Jürgen Puhle, Johan Rüssen, Hans-Joachim Koening, Bodo Von Borries, Nikolaus Werz y Michael Rickemberg. El grupo de investigadores argentinos estuvo constituido por José Carlos Chiaramonte, Edgardo Ossana, Hilda Sábato, Cecilia Braslavsky, Luis Alberto Romero, Fernando Devoto y Eduardo Míguez.

Una primera reflexión nos sugieren estas presencias. Tanto en Alemania como en nuestro país se tendería o se intentaría tender a aproximar el campo de la producción historiográfica contemporánea al mundo de esa industria cultural que representan los textos escolares. Para el caso argentino puede pensarse en las necesidades planteadas por la fuerte inmovilidad de los contenidos históricos desarrollados en los manuales escolares y la escasa inclusión de la producción historiográfica de las últimas décadas. Sin embargo, esta problemática tampoco resulta ajena a la realidad educativa alemana en tanto en este país no existiría una modernización general en la elaboración de textos escolares.

Por otra parte, es conocida la sugerencia, que abrevia en diferentes líneas teóricas de la educación, sobre la necesidad de estructurar campos especializados dentro

del conocimiento didáctico en los cuales los especialistas de cada disciplina —en este caso los historiadores— ocuparían un lugar central. En esta dirección, esta conferencia sería uno de los primeros intentos en nuestro país por incluir a la didáctica de la historia en este movimiento.

Tres cuestiones han recorrido las ponencias y discusiones en el encuentro. La primera de ellas se refiere a la articulación entre el producto de los historiadores y el contenido de los textos escolares. La segunda comprende la relación entre contenidos y metodologías de enseñanza propuestos por los manuales. La tercera intentó captar la función social y política de los textos escolares de historia.

Con respecto al primer punto, los acentos sobre los manuales argentinos se pusieron en la desactualización de los contenidos, en la arbitrariedad de la selección de temas y en la fragmentación de su presentación. Esto se refleja en la ausencia de una transferencia consecuente de algunas líneas interpretativas. La yuxtaposición de versiones no permitiría siquiera una aproximación medianamente organizada a la lectura "oficial" de la historia tal como esta es entendida generalmente.

Este diagnóstico sobre los contenidos de historia aparece con más agudeza en los temas referidos a historia económica y social. La interpretación de la historia institucional devendría en cambio de aquella imagen del pasado político nacional iniciada con la labor historiográfica de Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López y que luego recuperó la Nueva Escuela Histórica. Se trata de suponer la nación como preexistente hacia 1810 asociando lo étnico y lo político tal como lo establecía el principio de nacionalidad. Se trata también de privilegiar en un pasado integrador el período independentista como el fundador de la nación. En consecuencia, antes que sobre la superposición de versiones, el análisis de la historia político institucional giró en torno de los aspectos míticos de dicha imagen del pasado nacional.

Sin embargo, en estas jornadas resultó ineludible señalar que el universo de textos escolares de historia que las editoriales argentinas ofrecen hoy no es, salvo excepción, tan homogéneo.

Esto en cuanto a los textos escolares argentinos. Los libros alemanes, por su parte, tampoco constituyen en la adopción de enfoques historiográficos una realidad compacta. En los textos germanos la gama oscila desde visiones que privilegian lo político institucional y lo militar a una historia que comprende diversas dimensiones del pasado; desde una historia de individuos a una historia que recoge una pluralidad de actores y sujetos; desde una historia exclusivamente factual a una que admite lo procesual; desde interpretaciones fuertemente etnocéntricas a unas pocas coloreadas con algunas pinceladas más universalistas.

Sobre el segundo tema, la relación entre contenidos y metodologías que los textos proponen, la cuestión centralmente abordada fue la de la correspondencia. El análisis de los textos escolares tanto alemanes como argentinos permitiría sostener la presencia de una imbricación bastante ajustada entre la interpretación historiográfica delimitada por la selección de los contenidos y las estrategias didácticas propuestas. Aparentemente, aquellos textos que intentan presentar un aparato conceptual más

que datos se aproximarían a metodologías de la enseñanza que proponen un papel más activo al alumno. A su vez, aquellos textos caracterizados por la sucesión de acontecimientos desestimaban la posibilidad de mostrar al alumno cómo se construye el pensamiento histórico.

Esta posibilidad de aprender a pensar la historia se relaciona con el papel de las fuentes incluidas en los textos escolares. En dos ponencias se abordó esta cuestión, y en ambas se coincidió en valorar la presencia de las fuentes en los textos escolares como promotoras de un aprendizaje activo en los alumnos. En una de las ponencias se condicionó su uso a una inserción clara y explícita, a un marco conceptual y a un contexto intensivo de reflexión, es decir, solo en ocasión de aquellos temas que se analizan en profundidad. La otra ponencia establecía dos tipos de criterios a seguir en la selección y presentación de las fuentes en los textos. El primero y central es el criterio de multiperspectividad. En una selección así orientada las fuentes serían controvertidas en tanto representarían distintos puntos de vista. El segundo criterio es que las fuentes seleccionadas deberían adecuarse a los niveles de aprendizaje de los alumnos.

La polémica sobre las fuentes se entabló en dos direcciones: hasta dónde las fuentes no se sobrestimarían como medios para garantizar un aprendizaje activo en tanto que del relato de los autores de los manuales también devendría un papel activo del lector-alumno, y hasta dónde no se intentaría sobreabundar en la presentación de fuentes para crear una presunción de objetividad.

Sin embargo, para quienes sostenían la importancia de las fuentes, narración y fuentes no serían elementos antagónicos, y ambas contribuirían de diversas maneras al trabajo reflexivo de los alumnos. Sobre la última cuestión, sobre el sentido o la finalidad que deberían tener los textos escolares de historia, trataron con diferente intensidad varias de las ponencias y también fue un punto importante de las discusiones entre los conferencistas.

Entre los representantes alemanes aparecía este problema más nítidamente definido a partir de las necesidades de orientación de los jóvenes en la sociedad alemana contemporánea. En términos generales se entendía la función de la historia como legitimadora del Estado y se le asignaba un papel central en la creación de una identidad colectiva bajo la forma de identidad nacional.

Varios de los investigadores argentinos, en cambio, dudaban en asignar tal papel a los manuales de historia. Quienes proponían alternativas se inclinaban por una identificación social pluralista. Otros concebían la historia como fortalecedora de la autonomía individual a partir de un conocimiento más acabado del contexto en el cual el adolescente deberá llevar adelante su propia vida.

Para la Argentina aparece en consecuencia como tema pendiente profundizar el debate en torno a la función que deberían cumplir los textos escolares de historia. Uno de los investigadores alemanes demostró en un análisis crítico de los manuales argentinos cómo aun adhiriendo cada uno de ellos a diferentes marcos interpretativos en todos pervivía una autocomprensión europea y un sufrimiento por no pertenecer o ser aceptado por ese mundo europeo.

Otra de las cuestiones cuyo análisis debe continuar en la Argentina es la investigación sobre los procesos de captación y estructuración del pensamiento histórico en los niños y de los condicionantes que determinan su alejamiento del contenido de los textos. En este sentido, la presentación de los resultados de una investigación alemana sobre las construcciones mentales a través de las cuales los niños perciben la historia y que se asocian generalmente al medio familiar, a los medios masivos de comunicación o a la orientación ideológica del docente constituyó un valioso aporte a la conferencia aquí reseñada.

SILVIA FINOCCHIO
FLACSO